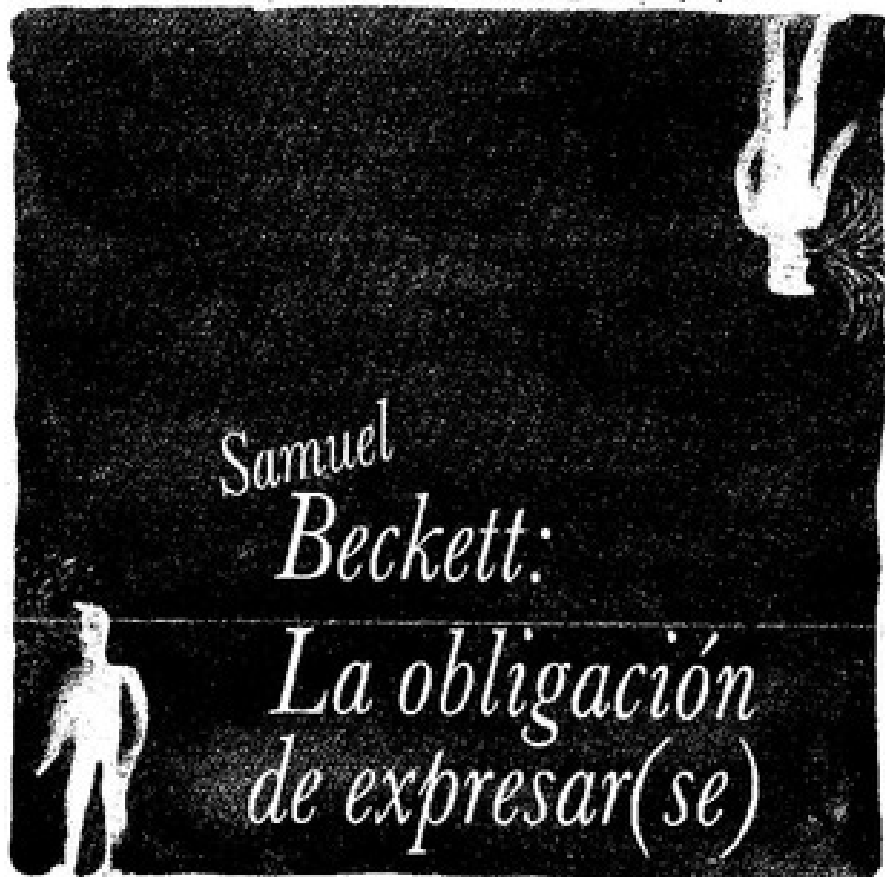




literatura y libros

La Época



Samuel Beckett: La obligación de expresar(se)

A fines de diciembre murió Samuel Beckett, uno de los escritores más importantes de este siglo. Su escritura, siempre al borde del abismo, es una muestra de la imposibilidad en la constante búsqueda de crear una forma expresiva que contenga la confusión.

Regis Pol

"La expresión de que no hay nada que expresar, nada que expresar, nada desde donde expresarlo, no puede expresarse, no puede expresarse, justo con la obligación de expresarse". Con estas palabras solista Beckett en 1961 lo que constituye la misión del artista de nuestro tiempo (Guernica con Goya Dadaísta, en Dadaísmo).

La obra de Beckett repasa y se reencuentra hacia el evento mismo de la expresión, la expresión como evento y, antes que nada, como eventual obligación. Repasa toda comunicación y se para sólo comunicarse exigiendo. ¿Qué es lo que queda cuando todo lo que podía ser o pensarse —el código, la propiedad, la familia— se ha desmenuzado? Pues, la pura expresión del deseo como deseo de expresarse.

Expresar, quizá, qué y a qué... ya se queda sujeto para

expresar una pregunta, y tampoco alguien que pueda propiamente leerla. "sólo se ha estado resultando con el menor grado de precisión lo que soy, dónde estoy, si soy palabra sobre palabra, o si soy el silencio sobre el silencio" (El Inconmensurable, 1965).

Beckett reduce una especie de dramaturgia de las posibilidades comunicativas, pero con eso no hace sino repasar una cierta condición crucial del hombre, que ha perdido la posibilidad de comunicar desde sí mismo. "Acuerdo de Viena lo más serio es la cabecera lo más serio... ¿Pero hay? Hay ya es imposible volver todo, el libro sobre a y y los cosas ha dejado de existir... Una frase que parece muchas posibilidades para terminar la

necesidad de conocer, de comprender, para satisfacer la necesidad de saber".

Si la comunicación total no es posible, entonces el decir mismo, como expresión de un discurso, se encuentra, desde el comienzo, dentro del silencio. Comprenderse por eso, entonces, es imposible de la representación misma del mundo que ha entrado en una crisis radical (crisis de la representación, del sujeto, del mundo). Pues bien, Beckett nos deja ver que cuando nada queda, cuando la totalidad se ha desmenuzado después de sí, luego sólo se quedan fragmentos, queda la pura obligación de expresarse, de seguir comunicándose de un lenguaje (verbal, plástico, dramático) con el que ya no se

puede expresar algo, pero "el silencio, una vez más, ya no se re-expone, ni se re-expone" (El Inconmensurable).

El poema de reducir la expresión a sí misma puede y debe entenderse en toda la escritura beckettiana, entendida ésta como un proceso de creación (expresión). Si esto, en todo caso, se desmenuza hacia el mismo empobrecimiento de los recursos expresivos que puede permitir el lenguaje. El punto inicial parece ya señalado en 1931, cuando escribe en su ensayo sobre Freud: "La tendencia artística no es expresiva, sino que es una representación. Y el arte es la expresión de la realidad. No hay comunicación porque no hay medios de representación".

Beckett siente que en la narrativa el lenguaje desde sí puede expresar cumplir el propio, desde la experiencia puede llegar a su máxima expresión: "Al escribir ya no soy dueño de mis materiales". "Yo trabajo con la imposibilidad de la imposibilidad". Beckett quiere que los palabras sigan bajo su mano un camino absoluto. Expresar la necesidad de expresarse.

Degradación de la escritura

En famosa trilogía, Molloy (1948), Malone muere (1949) y El Inconmensurable (1955), reduciendo y reduciendo el propio autor— comienza la degradación misma de la escritura. Los personajes van siendo progresivamente limitados en sus posibilidades de referencia y desplazamiento, y con ello el lenguaje irremediablemente perdiendo las cosas o cosas que le permitieron saber desde qué el sujeto de la prosa, por qué habla o escribe y, por último, quién es.

En El Inconmensurable el sujeto es el habla misma que se constituye y destruye en cada momento (como "un objeto de palabra"). En el curso interrumpido de un largo monólogo que tiene lugar en una especie de cámara pública (un teatro con dos actrices). Una vez cuando hablan se (los personajes) corresponden a otras acciones del mismo Beckett, y algo o alguien los escuchó queriendo inútilmente acercarse en alguna, pero no se acercó cuando se aproximó de que van a decirlo, van a decir a veces, el truco con el que la voz repite la acción de un sujeto "una vez más que yo, nada más, (...) busco por todo punto, sólo de hablar al punto, sea una idea por encima o alguna...". "¿puede puede construir una vez expresarse, sea la misma nada, en cargo, me basta, en la necesidad, busca una boca, para entender dentro".

Con esta novela Beckett alcanza el grado cero de su narrativa. No hay trama, más allá un asunto, la necesidad de una trama para que que sólo desde sí mismo, lo más bello, es porque necesita contar historias con la esperanza de su día reconocer en una y terminación. Múltiples empobrecimientos del recurso representacional (fuga, dificultad de construir una historia a un que habla), y de la propia existencia (imposibilidad de leer una trama en la nada).

La tarea que Beckett reserva al artista —expresar la infinita obligación humana de expresarse— más silenciosa, entonces, al límite de que expresarse es saber que nada contar una historia, una historia propia que permita saber qué se expresa. Pero la posibilidad de una historia propia, por una parte, también ya colapsado coherentemente con las cosas, con

verónica contreras

Samuel Beckett: la obligación de expresar(se) [artículo]

Sergio Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Sergio, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Samuel Beckett: la obligación de expresar(se) [artículo] Sergio Rojas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile